

# GLOSAS DIDÁCTICAS

REVISTA ELECTRÓNICA INTERNACIONAL  
ISSN 1576-7809

## ARTÍCULOS

### Las castellanas letras de Leopoldo Lugones

Alfredo Canedo

A Leopoldo Lugones no se le puede regatear aplauso por la persecución sagaz a la historia y a la evolución del dialecto criollo; por cuanto le dio con sus estudios en filología y lingüística una peculiar originalidad y un carácter propio, conservando, por encima de muchos escritores de su generación, la pureza del idioma en medio providencial de comunicación entre criollos.

Empezó este hombre haciendo versos, alternativamente parnasianos y simbólicos, decadentes y clásicos, románticos y modernos; más tarde se hizo prosista, después filólogo, en seguida historiador, luego entregándose con ardoroso entusiasmo a investigaciones en los orígenes de la lengua hispanoamericana.

En sus obras de cortante inspiración patriótica como de melancólica nostalgia, usó Lugones hipérboles, colorismo y fuertes impresiones, permitiéndose así esquivar las palabras del comercio idiomático por las del mundo de la fantasía. Dos cosas se propuso sin desmedro de la correcta escritura castellana: por un lado, engarzar palabras nuevas con las viejas, y, por el otro, romper con el estereotipado concepto hispanista de que las palabras del decir cotidiano son, a la manera de eslabones de una cadena de hierro, inmodificables; por nuevas voces. De ahí, de manera general, si no aproximada, puede afirmarse que Lugones ha violentado el idioma con tendencia a la elegancia del dialecto criollo.

Salvo en muy contadas ocasiones, nadie se ha preocupado por revisar el falso concepto de que *'La guerra gaucha'* es de palabras empobrecidas, extravagantes, imprevistas y justificadas solamente por la fantasía del autor; cuando, sin pisoteo y ultraje a las castellanas, eran de la lengua barroca de los montoneros del norte salteño. Uno de ente los inflamados críticos a la prosa lugoniana, el asturiano Silva Uzcategui en *'Literatura castellana'* con animadversión a emancipar la expresión criolla del castellano de los españoles:

*Lo que sucede es que Lugones ha llegado al extremo de creer en censurable a escribir en castellano puro; a modo de intentar a emanciparse no sólo de la literatura sino también del habla de los españoles.*

Lugones, convencido en que por la lengua ha de restablecerse las primeras páginas de la historia, enfrentó a esa clara incompetencia para entender en los orígenes del dialecto criollo con su novela de palabras y formas verbales moldeadas en ambientes rústicos, luego en la guerra, finalmente en las discordias civiles. Desde esa percepción *'La guerra gaucha'* es fuente de voces certeramente expresivas y densas así en imágenes como en metáforas, colocadas no sólo según el mayor o menor significado lógico, sino según la mayor o menor expresividad estética; y en ese sentido, un ejemplo como el siguiente, que bien puede multiplicarse en lo largo de la obra:

*A su espalda, la nube, cubriendo el sol, envolvía los cerros en una sombra cerúlea.*

El adjetivo ‘*cerúleo*’, color azul de cielo despejado, es del latín. De acuerdo con el *‘Diccionario de la Real Academia Española’* Góngora ha sido entre los primeros que lo escribió en su poema *‘Soledades’*.

Otro caso:

*Los combatientes asendereados por el remozón, medianse como  
fieras atemorizadas...*

La voz ‘*asendereados*’, abatido o perseguido, es de limpio origen hispano; empleada por Cervantes en esta frase del Hidalgo de la Triste Figura: “...*mis continuos y profundos suspiros moverán a la continua las hojas destos montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que en mi asendereado corazón padece*”.

A la cáscara de trigo las mujeres montoneras llamaban de ‘*salvado*’. El adjetivo se empezó a usar en tiempos de Sebastián Covarrubias y del Arcipreste de Hita. Y mucho después, en el siglo XVII, Lope de Vega le echa mano en estos versos: “*Más me agrada tu capote/ Lleno de harina y salvado/ Que tu sayo ajitonado/ De damasco y chamelote*”.

Al título ‘*don*’ Lugones lo aplica al mulato bastonero, cuando en la vieja España se lo antepone al apellido de personajes con aptitud para ejercer el mando o por razones de respeto; Colón con esa dignidad fue distinguido por los Reyes Católicos a su regreso de las Indias a Madrid.

Lugones llegó a la conclusión en que así como las palabras vulgares también las de antigua tradición castiza no podían menos de admitirse en la literatura hispanoamericana. Y en prueba de eso, se apropió para *‘El libro de los paisajes’* de palabras del romancero español del siglo XVII:

*Asolando las mentas y las malvas  
El creciente calor flagra su dardo.*

La dicción latina ‘*flagra*’, resplandecer como el fuego o la llama, según el significado etimológico en el *‘Diccionario de la Real Academia Española’*, por primera vez en el siglo aquél aparece en *‘Fábula de Faetón’* del poeta andaluz Juan de Tassis Peralta. Y con esa misma aspiración a ennoblecer el estilo barroco en dos versos de *‘Poemas solariegos’*:

*Canto de la doméstica ocupación,  
En el fuego del horno y el son del almirez.*

El vocablo ‘*almirez*’, mortero de metal para machacar o moler alguna cosa, es de procedencia árabe, por Antonio Nebrija incorporado al castellano en el siglo XVI, de acuerdo con el *‘Diccionario Etimológico del castellano usual’* de Lugones. A más de esa referencia, Quevedo en *‘Historia de la vida del Buscón’* también lo ha usado repetidas veces; a modo de ejemplo en este pasaje de su novela: “*El clamor del que muere empieza en el almeriz del boticario, va al pasacalle del barbero, paséase por el tableado de los guantes del doctor, y acábase en las campanas de la Iglesia*”.

En gusto por la peculiar expresión, Lugones no ahorra esfuerzos en la busca de vocablos de lejanas épocas; por caso, *‘Luna campestre’* en estos versos:

*El sauce llorón con la noche se integra,  
Como un ermitaño intonso,  
Que rezara su responso  
Sobre el agua negra.*

El sevillano Hernán Nuñez de Toledo y Guzmán en *‘Sobre las trescientas’* confirma que el vocablo ‘*intonso*’ se utilizó por primera vez en el siglo XV, y que

centurias más tarde los empleaban en sus cantos Quevedo, Calderón, Lope de Vega y Gracián.

Las letras españolas de la baja Edad Moderna ha legado a la literatura castellana el hipérbaton, que Lugones en *'Las cigarras'* lo exageró, y lo siguió usando y aumentando a lo largo de su vida de intelectual:

*Con la aurora estival rompe su carro.  
La seda azul del sueño hace el hornero.*

Puestos esos versos en sintaxis corriente: *'la autora estival rompe con su coro/ El hornero hace del sueño la seda azul.*

Otro ejemplo de valor *'Los crepúsculos del jardín'* donde Lugones transpone o cambia el orden de las palabras:

*Con arroz y con apio  
(Más pródidos que el griego)  
Cazuela haremos luego  
Del gallo del Escapulario.*

Ese hipérbaton lugoniano, cual mucho hace recordar a los versos gongorianos de *'Polifemo'*, en el decir del orden sintáctico vigente: *'Cazuela haremos con arroz y con opio/ (Más pródidos que el griego) luego del gallo del Escapulario'*.

Esas modalidades castellanas de los siglos XVI y XVII están en la obra de Lugones; por tanto, basta con que en todo sentido es una verdadera fuente de vocablos de notable tradición hispana.